

# Lugares con historia



# DELFO

## EL OMBLIGO DEL MUNDO

DELFO, SITUADA EN UNO DE LOS LUGARES MÁS IMPRESIONANTES DE GRECIA, ACOGE EL SANTUARIO DE APOLO. ALLÍ IBAN LOS PRINCIPALES DIRIGENTES DE LA ANTIGÜEDAD PARA CONOCER LOS PLANES QUE EL FUTURO HABÍA PREPARADO PARA LA HUMANIDAD.

**BERNARDO SOUVIRÓN** *Profesor de griego y también de latín en la UNED. Sus últimas obras son Hijos de Homero (Alianza, 2006) y El rayo y la espada (Alianza, 2008)*

LA HISTORIA ha ocurrido en lugares que no siempre parecen reflejar los sucesos que se fraguaron sobre ellos, como si no estuvieran a la altura de su fama. Con frecuencia, el viajero que busca algo más que la vacía contemplación de un paisaje, de un templo o de un campo de batalla, parece no reconocer el lugar que tiene delante de sus ojos, defraudado quizá por la magnitud de lo que había imaginado y desorientado por la austeridad, la pequeñez o la aparente fragilidad de lo que contempla.

Mas este no será el caso de quien contempla Delfos por primera vez, pues quizá ningún lugar de Grecia refleja tan imponentemente la importancia que la historia habría de reservarle. Delfos, el santuario panhelénico al que acudían gentes, ciudades y estados de todo el mundo, la sede del oráculo más importante de la Antigüedad, el hogar del enigmático dios Apolo, se alza sobre uno de los emplazamientos geográficos más impresionantes de toda Grecia, flanqueado al norte por las nevadas cumbres del monte Parnaso y al sur por un mar de olivos que se extiende inmenso hasta las costas del golfo de Crisa, un lugar de aguas transparentes, un pequeño paraíso acariciado por las olas del mar Jónico. En este lugar, antiguo y desconcertante, se escribió buena parte de la historia de la antigua Grecia.

### EL ORIGEN DEL MITO

Después de su nacimiento en la inhóspita isla de Delos y de su viaje al país de los hiperbóreos, en el lejano norte, Apolo buscaba un lugar en el que fijar

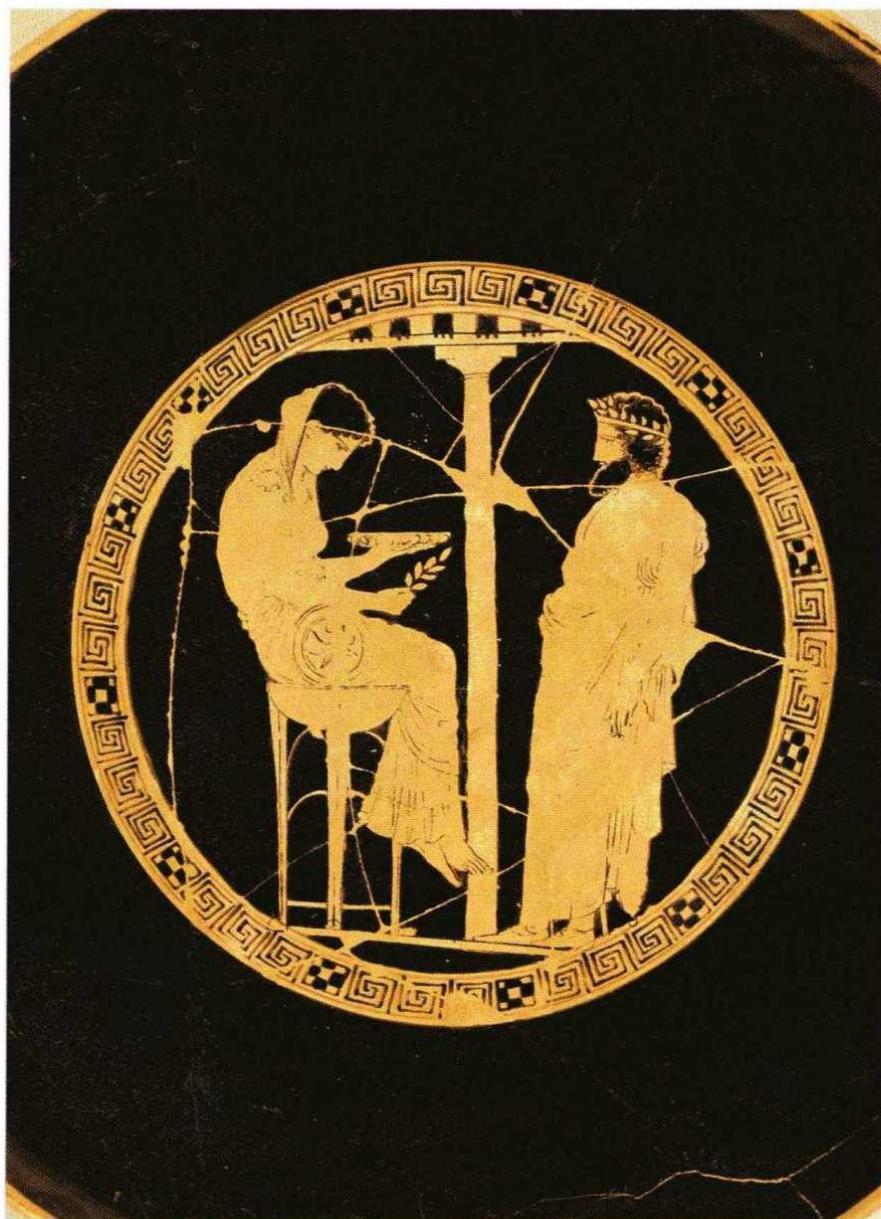
## En Delfos, hogar de Apolo, hubo el oráculo más importante de la Antigüedad.

la sede de su culto. Deambuló por toda Grecia sin saber con claridad dónde habría de escribirse su destino. Su padre Zeus, que contemplaba los afanes de su hijo con la calma de quien conoce

remar de sus alas: atravesaron mares, océanos, tierras habitadas y desiertos, y, a punto de encontrarse, lanzaron sus agudos gritos al sobrevolar una las cumbres del Parnaso, otra los campos y barrancos del golfo de Corinto, conocido también como el golfo de Lepanto, donde se libró la célebre batalla naval. Justo sobre Delfos, las dos águilas de Zeus juntaron sus garras y danzaron en círculo, anunciando a todos que aquel lugar en el que se habían encontrado después de rodear con su vuelo el orbe entero de la tierra, era el centro, el ombligo del mundo.

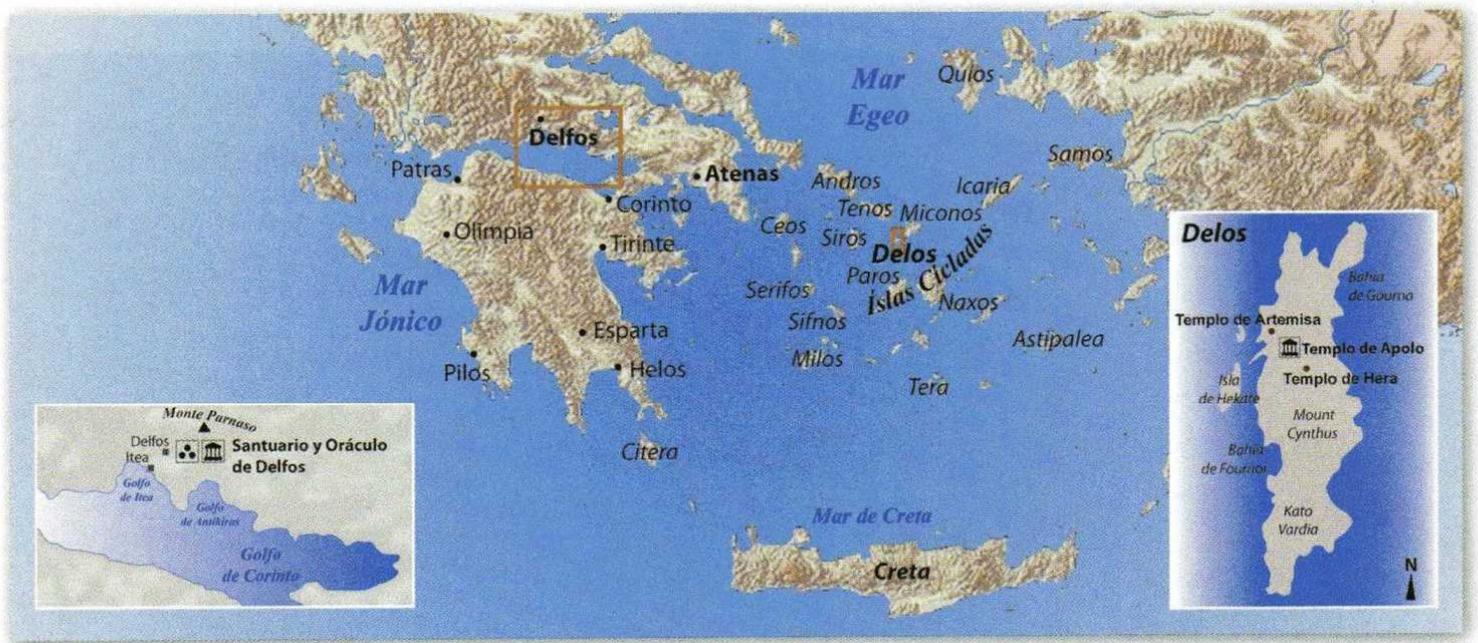
Delfos era ya la sede de un pequeño y modesto santuario vinculado a Gea (la Tierra) y a Temis (la diosa de las leyes eternas), sabia consejera del propio Zeus. Sobre ella había recaído hasta entonces la dura tarea de predecir el futuro, de adentrarse en los secretos del porvenir para comunicárselos a hombres y dioses que, confiados en su sabiduría, acudían a ella, agobiados por los trabajos del presente y los enigmas del futuro. Apolo vio el encuentro de las dos

aves encima del cielo de Delfos. Eufórico y agradecido, dijo: "Aquí me procuraré un templo hermosísimo que sea por siempre oráculo para los hombres. Aquí vendrán todos los hombres, ya desde el sur, del fértil Peloponeso, ya desde Europa, la fértil, o desde las islas ceñidas por las corrientes del mar. Todos vendrán a mi oráculo a consultarme y yo les mostraré mi infalible determinación".



▲ EGEO, REY DE ATENAS, pregunta sobre su futuro al oráculo de Delfos. Las decisiones políticas en Grecia eran consultadas a Apolo.

el significado de las cosas, decidió ayudarlo en la elección del lugar en que habría de levantar su templo. Tomó en sus manos dos águilas: lanzó una hacia poniente y otra hacia el sol naciente. Las dos aves volaron raudas como el viento, impulsadas por el poderoso



## LUCHA POR LA POSESIÓN DE DELFOS

Mas el dios, joven todavía, ignoraba que su templo habría de levantarse sobre los ecos de una dura lucha. En efecto, no lejos del lugar en el que había decidido edificarlo, una grieta penetra en la tierra. De ella brota un manantial fresco y cristalino que desciende desde el Parnaso por una fisura que se asienta entre los escarpados picos de Nauplia e Hiamia. Esta fuente fue conocida después con el nombre de Castalia. Desde su manantial, en el que debían purificarse todos los peregrinos, partía la Vía Sacra que conducía hasta el oráculo del dios. Todavía hoy sigue manando. El lugar invita a los caminantes a calmar la sed y el calor que acompaña a los viajeros. Mas al lado de la fuente, junto a su corriente, vivía una gigantesca serpiente, de nombre Pitón. Apolo supo en seguida que aquella serpiente representaba un peligro mortal para su santuario y, a la vez, un recuerdo incómodo del mundo del pasado. Decidió enfrentarse a ella y comenzar su dominio sobre Delfos con un gesto incuestionable de autoridad y de poder.

Fue una decisión que todos habrían de aplaudir, especialmente los asustados habitantes de aquellas tierras, pues Pitón, hija de Gea, cruel y sanguinaria, ocupaba su tiempo exterminando a todo aquel que se acercaba a la fuente, enturbiando las aguas de los otros manantiales que fluían desde el Parnaso y asustando a las ninfas, habitantes de los sombreados parajes de los cercanos bosques. Acechaba el ganado, quebraba las cepas de las viñas y las ramas de los olivos.

Apolo, acompañado por su hermana Ártemis, se acercó a la fiera con una

flecha dispuesta sobre la tensada cuerda de su arco. Sin mediar palabra, sin dedicar a la bestia un solo gesto, disparó certero. Herida de muerte, Pitón comenzó a jadear profusamente y, rodando por el suelo, abrumada por los dolores de la muerte, lanzó un grito indescriptible, exhalando su último aliento con la boca ensangrentada. Entonces, lleno de orgullo, se jactó Apolo, poseído por la gloria de aquella primera victoria. Con displi-cencia, sin un ápice de piedad, mirando a la serpiente con el desprecio de quien se siente superior, le dirigió estas palabras: "Púdrete ahora sobre la tierra que nutre a los hombres. Ya no serás más una carga aciaga para los hombres, que,

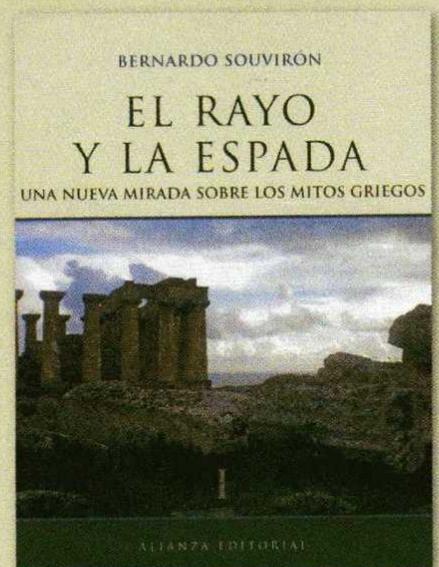
comiendo los frutos de la fértil tierra, me harán aquí hermosos sacrificios. En este lugar te pudrirá la negra tierra y los radiantes rayos del sol".

Una alegría sin nombre invadió el corazón de quienes poblaban la fértil llanura de Crisa. Agradecidos, instauraron en honor del dios que había liberado sus tierras unos juegos que recibieron, en recuerdo de la hazaña de Apolo, el sobrenombre de "píticos". Durante siglos, gente procedente de todos los rincones de Grecia habría de viajar a Delfos para conmemorar esta prueba del afán civilizador de Apolo: la derrota y muerte de la serpiente Pitón, símbolo del pasado; de un mundo que ya no ▶▶

Sigue en la página 54

## EL RAYO Y LA ESPADA

LA HISTORIA DE APOLO y de otros dioses helenos se encuentra explicada en el libro de Bernardo Souvirón: *El rayo y la espada. Una nueva mirada sobre los mitos griegos* (Alianza, 2008). La obra no es una nueva interpretación exhaustiva de la mitología griega, como realizaron autores como Robert Graves, sino una aproximación a algunos de los principales personajes del parnaso griego desde una perspectiva actual. El autor mezcla mucha historia de Grecia y literatura clásica con interesantes reflexiones sobre el mundo antiguo. Souvirón demuestra una gran capacidad de seducción y pedagogía. El libro es un primera entrega de un proyecto más amplio que pretende acercar la civilización griega. (N. de R.)



# LA ARQUEOLOGÍA DESCUBRE DELFOS

SAQUEADA DIVERSAS VECES POR EL IMPERIO ROMANO, EL SANTUARIO DE DELFOS DESAPARECIÓ DE LA HISTORIA CON TEODOSIO EN EL SIGLO IV. UNA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA FRANCESA LA VOLVIÓ A ENCONTRAR A FINES DEL SIGLO XIX.

**EL PRIMER PROBLEMA QUE** planteaba la excavación arqueológica de Delfos era verdaderamente difícil: había que destruir por completo la aldea de Castri para poder tener acceso a los niveles arqueológicos. Solo la intervención del gobierno francés hizo posible que el proyecto siguiera adelante. En 1891, la Cámara aprobó un crédito de 400.000 francos (una cantidad de dinero muy importante para la época) para poder cubrir las indemnizaciones que debían cobrar los habitantes de Castri. En 1893 comenzó a escribirse una de las páginas más impresionantes de la historia de la arqueología. La aldea fue borrada del mapa y el lugar cubierto con una red de vías de ferrocarril que sirvió para evacuar miles de metros cúbicos de escombros. Numerosas cuadrillas de obreros se turnaron casi sin descanso a las órdenes de E. Bourget, P. Pedrizet y otros miembros de la Escuela Francesa. En el lugar había la tensión que late

en los momentos previos a los grandes descubrimientos. En realidad, los hechos confirmaron (y aun rebasaron) muy pronto todas las expectativas.

La excavación siguió más o menos el curso de la llamada Vía Sacra, el camino que seguían los peregrinos que llegaban a Delfos. Muy pronto se descubrió un pequeño edificio (el tesoro de los atenienses) que llenó de esperanza a todos los que participaron de los trabajos. A este descubrimiento siguieron

otros todavía más importantes: el tesoro de los Sifnios, el teatro y el templo de Apolo, además de un número importante de estatuas, entre las que se encontró el famoso auriga de Delfos, una obra en bronce que es considerada hoy día como una de las piezas maestras de la estatuaria griega. Por todas partes, en los muros que flanquean la Vía Sacra, en las bases de las estatuas y en cualquiera de las muchas piedras talladas que yacían desperdigadas por todo el recinto, aparecieron inscripciones de todo tipo. Muchas eran frases de agradecimiento al dios, escritas por toda suerte de fieles a los que Apolo había ayudado de alguna manera. Otras tenían notaciones musicales que, todavía hoy, siguen sin ser definitivamente interpretadas. Delfos era un verdadero libro cuyas hojas de piedra guardan secretos que están todavía por contar.

Finalmente, fueron sacados a la luz otros dos recintos: uno de ellos era un estadio, ubicado en la parte más alta del área de excavación del santuario;

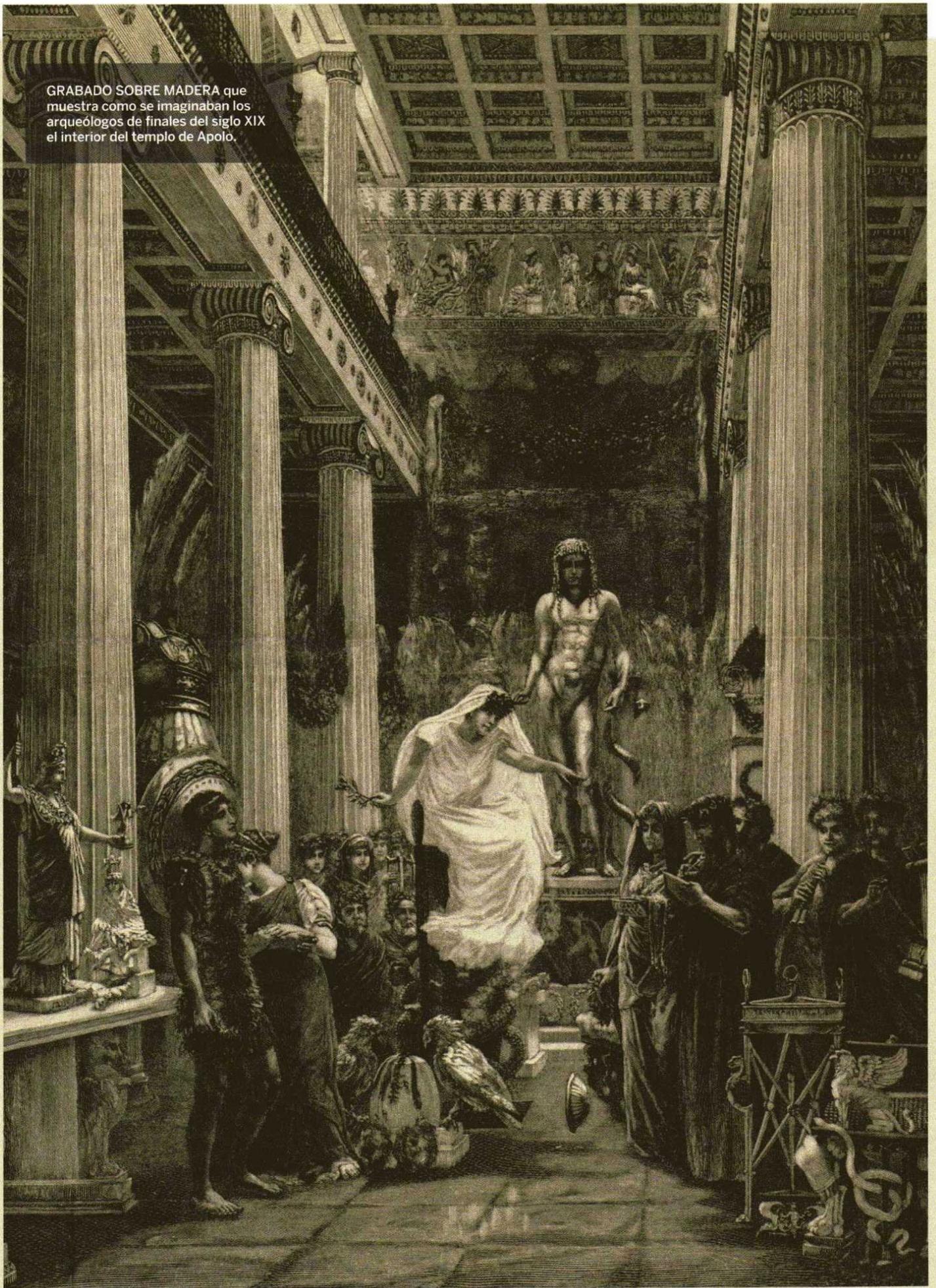
Para encontrar el santuario fue preciso destruir la aldea de Castri.

el otro, un santuario, situado más abajo que el de Apolo, al otro lado del camino. Se trataba de un espacio dedicado a la diosa Atenea, que es conocido hoy día con el nombre de *Atenea Prónaia*. En su interior se encontraba una *thólos*, edificio circular que forma parte de las imágenes más conocidas de Delfos. En el año 1903 el lugar (sobre el que se había construido un museo para albergar los tesoros artísticos) fue entregado solemnemente a las autoridades griegas. A pesar de que la Escuela Francesa dio por concluida la "gran excavación", los trabajos nunca han cesado hasta nuestros días.

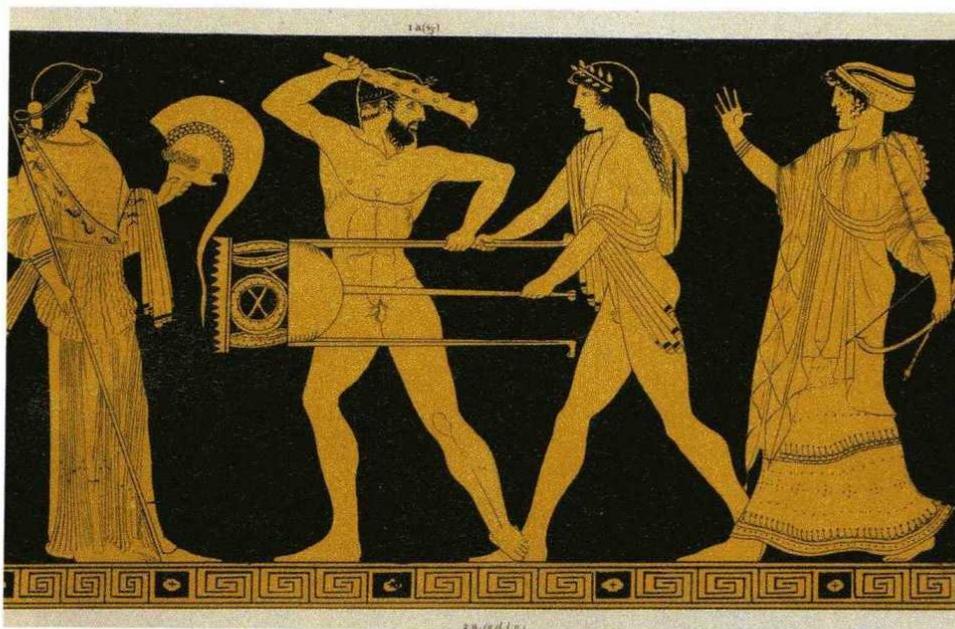
◀ **EL FAMOSO AURIGA** de Delfos, una estatua de bronce realizada en el año 478 a. de C., fue encontrada por arqueólogos franceses.



GRABADO SOBRE MADERA que muestra como se imaginaban los arqueólogos de finales del siglo XIX el interior del templo de Apolo.



Solamente la pitia, y unos pocos servidores del templo, tenía el privilegio de escuchar la voz del futuro que salía de las entrañas de la tierra.



▲ **APOLO Y HERACLES (HÉRCULES)** se disputan el trípode consagrado que se guardaba en el ádyton, el lugar más recóndito del santuario de Delfos.

Viene de la página 51

habría de volver nunca. Vencida Pitón, nada detuvo al dios. Delfine, el otro ser guardián de Delfos, huyó sin enfrentarse con Apolo. Su cuerpo mitad mujer, mitad serpiente, desapareció para siempre de los recuerdos de la gente.

Temis tampoco opuso resistencia, vencida por el convencimiento de que su tiempo había terminado. Caminó con Apolo por los lugares que siempre habían sido su hogar desde los lejanos tiempos en que Gea, la Tierra, había alumbrado el mundo en medio de terribles convulsiones, y se rindió al poder de aquel dios joven, henchido de energía. Sin temor, sin angustia, con la sensación de que liberaba su mente de un peso que ya era insoportable, comunicó al hermoso Apolo los secretos del futuro. Cuando se fue, no miró hacia atrás. El paisaje que poblaba sus ojos era todo el horizonte.

### EL ORÁCULO DE APOLO

Apolo era ya el dueño de la tierra delfica. Sobre las quebradas de las Fedrías, rodeado por cientos de cornejas que graznaban a su alrededor, intentó contemplar el futuro, penetró en el interior del templo que habría de alzarse sobre una terraza, encima del valle. Vio entonces el dios su templo, y se fi-

jó en la inscripción que resaltaba sobre su entrada: ΓΝΩΘΙΣΑΥΤΟΝ "Conócete a ti mismo". Arrugó su tersa frente, preguntándose por el significado de aquellas palabras que serían en el futuro uno de sus símbolos. Penetró hacia el interior del edificio, cargado de un olor dulce y penetrante, y en el ádyton, la parte más recóndita y el lugar más sagrado, consagró un trípode al lado de un laurel cuajado de hojas, recuerdo de su infortunado amor por Dafne. Esta era hija de Gea, la Tierra, y del río tesalio Peneo, de la cual Apolo llegó a enamorarse perdidamente. La muchacha, ajena al deseo amoroso, pidió a su padre ayuda antes de caer en los brazos del dios. Entonces, cuando Apolo fue a abrazarla, Dafne se transformó en laurel.

Apolo colocó el trípode sobre una grieta de la tierra; una grieta de la que manó un soplo imperceptible para los mortales, el soplo que hará posible a los hombres el conocimiento del futuro. Vio entonces a la pitia, una mujer sentada sobre el trípode sagrado: parecía sumida en un trance, poseída por el deseo de penetrar en el futuro. Era una anciana de gesto inexpresivo. Pálida, y con el cuerpo agarrotado, tenía los ojos en blanco. No dejaba de masticar hojas de laurel mientras respiraba profundamente el soplo que surgía de la grieta de la tierra. Cuando su trance pareció llegar al punto culminante, su rostro se crispó, sus labios se entreabrieron dejando al descubierto el verde espumarajo en que se había convertido el laurel, fermentado en su boca. Entonces, rígida como una columna, dejó escapar del interior de su boca un rugido que no parecía surgido de las entrañas de su cuerpo, sino de alguna sima de la tierra. Era la voz del futuro, la respuesta de Apolo a los enigmas que los hombres le plantean. Solo unos pocos

▼ **LA ESFINJE DE NAXIA** se ubicaba sobre una columna de diez metros de altura en el corazón de Delfos.



sacerdotes, servidores del templo igual que ella, tuvieron el privilegio de escuchar aquella voz. Todavía fueron menos los que alcanzaron a entenderla. Desde entonces Pitia pasó a ser el nombre con el que fue conocida la mujer que entraba en trance para comunicarse con Apolo. El nombre recuerda la época en que Pitón, la serpiente vencida por Apolo, había sido la guardiana del santuario.

Delfos fue escenario de diversas cumbres internacionales en la que reyes persas y egipcios realizaron ofrendas al santuario de Apolo.

### LA IMPORTANCIA HISTÓRICA DEL SANTUARIO DE DELFOS

Desde ese día, Delfos, y su santuario, se convirtió en uno de los lugares angulares de la civilización griega y su presencia fue permanente en todas las muestras del espíritu griego: arte, literatura... La posibilidad de penetrar en el futuro debió de ser un poderoso imán que atrajo a gente de todo tipo, deseosa de conocer lo que el porvenir habría de deparar en un mundo presidido por la violencia. La importancia política del santuario fue tal que toda decisión que afectara a cualquiera de las ciudades-estado griegas se tomaba tras haber consultado antes el oráculo. Los reyes persas y los faraones egipcios llevaron ofrendas al santuario e, incluso, se pro-

curaron su benevolencia en no pocos conflictos con los griegos. Desde el punto de vista político, Delfos fue también un lugar de jerarquía internacional. Mas las respuestas del dios eran siempre ambiguas, enigmáticas y, con frecuencia, difíciles de interpretar correctamente.

Temístocles, estratega ateniense durante los difíciles días de la segunda guerra contra los persas (480 a. de C.), consultó al oráculo de Delfos cuando el ataque persa contra Atenas parecía completamente inevitable. Apolo, a través de la pitia, contestó: "Buscad refugio en la ciudad (o en el muro) de madera". Tal respuesta parecía aludir claramente a la acrópolis, cuyos edificios eran entonces, en su mayoría, de madera. Mas Temístocles, hombre hábil e inteligente

que había comprendido desde hacía tiempo que la salvación de Atenas estaba en el poder de su flota de guerra, convenció a la Asamblea de que el dios se refería a la flota de barcos y no a la acrópolis. La "ciudad de madera" era la flota. Los atenienses abandonaron su ciudad, desembarcaron a las mujeres, ancianos y niños en las playas de la isla de Salamina y esperaron a los persas en los angostos estrechos que separan sus costas del continente. En la batalla de Salamina (septiembre de 480 a. de C.) los persas fueron completamente derrotados y la historia de Occidente tomó un rumbo que todavía no ha abandonado en nuestros días. Temístocles interpretó bien el oráculo. Tal vez, muchos otros no tuvieron tanta suerte.

**UN FABULOSO ESCENARIO.** con vistas al valle de Crisa, acogía los diversos certámenes musicales, teatrales y poéticos que entretenían a los peregrinos de Delfos.



## VIAJAR A DELFOS

EL VIAJERO QUE VA A GRECIA DEBE UTILIZAR LOS OJOS DE LA IMAGINACIÓN Y COMPRENDER QUE ES UN AUTÉNTICO MILAGRO QUE SE HAYA CONSERVADO DELFOS, DESPUÉS DE LOS AZARES, DRAMÁTICOS, QUE CARACTERIZAN LA HISTORIA DE ESTE PAÍS ÚNICO, OMBLIGO DE LA HISTORIA DE OCCIDENTE.

EN DELFOS HAY EN REALIDAD dos santuarios: el más importante, sin duda, es el dedicado al dios Apolo. El otro, situado más abajo, al sureste, está dedicado a la diosa *Atenea Prónaia*, es decir, "la que está delante del templo". La asociación de estos dos santuarios, situados tan cerca el uno del otro, no es fácil de establecer y, todavía hoy, sigue planteando muchas dudas.

La visita debe comenzar en el **santuario de Atenea** (entrada libre). El edificio más impactante es la *thólos*, de forma circular y función desconocida, construido a finales del siglo V a. de C. Tres de sus columnas (y parte del arquitrabe y friso correspondientes) fueron puestas en pie en el año 1938. Al lado, al final del sendero, se alzan los restos del antiguo templo de *Atenea Prónaia*, completamente mutila-

do por los desprendimientos que han producido los terremotos desde época muy antigua. En los días de la "gran excavación" su estado de conservación era realmente bueno, por lo que fue reconstruido buena parte del peristilo. Sin embargo, en el año 1905, un derrumbamiento de rocas lo destruyó casi por completo. Todavía hoy puede verse sobre el terreno, en medio de los edificios arruinados, una de esas grandes peñas caídas de la montaña.

En la terraza superior se encuentra el **Gimnasio**, recién excavado, al que se accede desde el templo de *Atenea Prónaia*. Construido en el siglo IV a. de C., fue utilizado por los

jóvenes que participaban en los juegos píticos. Al lado, en un plano inferior, está la palestra, recinto dedicado a los entrenamientos de los atletas.

### EL SANTUARIO DE APOLO

Muy cerca del santuario de Atenea, al otro lado del camino, está la **fuen-**

**te Castalia**. Era el lugar en el que todos los peregrinos debían purificarse antes de comenzar el ascenso al santuario por la **vía Sacra**. Hoy no puede visitarse la fuente

Un derrumbe de rocas en 1905 destruyó el templo de Atenea.

propriadamente, pues los trabajos de consolidación que intentan evitar los desprendimientos de las Fedrádes impiden el acceso de los visitantes. Sin embargo,



EL TEMPLO DE APOLO auténtico centro neurálgico de Delfos.



VISTA DEL GOLFO de Corinto, donde se libró la batalla de Lepanto, que se puede contemplar camino a Delfos.

todavía resuena el rumor del agua en el estanque interior. El viajero debe tomar la vía Sacra, que serpentea por todo el santuario, y no abandonarla, pues su recorrido es muy parecido al que hacían los antiguos peregrinos. Poco después de entrar en el recinto pueden contemplarse **dos hemiciclos** promovidos por la ciudad de Argos. En el de la izquierda estaban las estatuas que recordaban el mito de los siete caudillos contra la ciudad de Tebas. La primera parte del recorrido se caracteriza por diversos edificios pequeños, llamados tesoros, destinados a albergar las estatuas y ofrendas que cada ciudad-estado regalaba al santuario. El primero se encuentra a la izquierda de la vía Sacra: es el **tesoro de Sición**. Poco después, también a la izquierda, está el **tesoro de los Sifnios**, cuyos restos pueden contemplarse en el museo.

La vía Sacra gira hacia la derecha. Casi sobre el vértice de la curva se encuentra el edificio del **tesoro de los atenienses**, de principios del siglo V a. de C. En el muro de su fachada sur hay numerosas inscripciones, especialmente dos himnos a Apolo conservados en el museo, que son nuestra fuente más valiosa para el conocimiento de la música antigua. Poco después está el **pórtico de los atenienses**, construido para albergar el

botín capturado a los persas después de la batalla de Salamina.

La vía Sacra continúa su camino ascendente hasta el templo de Apolo, el corazón del oráculo, el centro del lugar de culto más importante de la Antigüedad. Sobre él, majestuosas, las gradas del **teatro** nos recuerdan la celebración

de los certámenes de música y poesía que tenían lugar en Delfos. Por encima del teatro, el sendero continúa, serpenteando entre pinos y cipreses, hasta el **estadio**. La visita al santuario de Delfos debe terminar en el museo, donde se encuentran los tesoros encontrados en la excavación. ■

## MESA Y MANTEL

DELFO ES EN LA ACTUALIDAD también un pequeño pueblo de montaña atravesado por la carretera que va hacia Atenas. Se puede ir perfectamente andando desde cualquiera de los hoteles o restaurantes que pueblan la única calle grande del pueblo hasta el recinto arqueológico, que se extiende encima de la carretera. Abundan los hoteles, desde los más pequeños (realmente económicos) como el Sybilla o el Ganimede, hasta los de precio mediano (Fedríades, Castalia o Acropole Delphi) o caro (Vouza). Casi todos tienen vistas espectaculares sobre el mar de los olivos. También abundan los restaurantes, la mayoría de ellos con terrazas sobre el valle, en los que es posible degustar espe-

cialidades griegas a un precio razonable. Todos están en la calle principal del pueblo: el Vakhos, las tavernas Gargadouas, Skala y To Patrikomas. También el hotel Castalia tiene un restaurante muy recomendable.

Muy cerca de Delfos, de camino hacia Atenas se encuentra, en la zona del Parnaso, el pueblecito de Arahova. Es un buen lugar para descansar y pasear por un pueblo griego de montaña. En su calle principal (por donde apenas pueden pasar los autobuses) hay dos hoteles de excelente relación calidad-precio: el Villa Filoxenia y el Arahova Inn, aunque prácticamente cada casa es un hotel o una pensión, por lo que el viajero no tendrá dificultades en encontrar alojamiento.